



# SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE BOLLETTINO

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS  
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ  
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. ud

Miércoles 05.04.2017

## Audiencia general

### Catequesis del Santo Padre

### Saludos en las diversas lenguas

### Llamamiento del Santo Padre

La audiencia general de esta mañana ha tenido lugar esta mañana a las 9,25 en la Plaza de San Pedro donde el Santo Padre Francisco ha encontrado a los grupos de peregrinos y fieles procedentes de Italia y de todos los lugares del mundo.

En su discurso el Papa, ha centrado su meditación sobre la esperanza cristiana: "Dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza" (cfr *1Pt* 3,8-17). Después de resumir su catequesis en diversas lenguas, el Santo Padre ha saludado en particular a los grupos de fieles presentes. Sucesivamente ha dirigido dos llamamientos por el atentado en San Petersburgo y la matanza en Siria.

La audiencia general ha terminado con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica

### Catequesis del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La primera Carta del apóstol Pedro lleva en sí una carga extraordinaria. Hay que leerla una, dos tres veces para entender esta carga extraordinaria: logra infundir gran consuelo y paz, haciéndonos sentir que el Señor está siempre a nuestro lado y nunca nos abandona, especialmente en los momentos más delicados y difíciles de nuestras vidas. Pero, ¿Cuál es el "secreto" de esta Carta, y en particular del pasaje que acabamos de escuchar?(cf. *1 P* 3.8 a 17). Una pregunta. Sé que hoy vosotros tomaréis el Nuevo Testamento, buscaréis la primera Carta de Pedro y la leeréis despacito para entender el secreto y la fuerza de esta Carta. ¿Cuál es el secreto de esta Carta? .

El secreto radica en el hecho de que este texto *hunde sus raíces directamente en la Pascua*, en el corazón del misterio que estamos a punto de celebrar, haciendo así que percibamos toda la luz y la alegría que brotan de la muerte y resurrección de Cristo. Cristo ha resucitado verdaderamente, y este es un hermoso saludo para darnos el día de Pascua: “¡Cristo ha resucitado!, ¡Cristo ha resucitado!”, como hacen tantos pueblos. Acordarnos de que Cristo ha resucitado, de que está vivo entre nosotros, está vivo y vive en cada uno de nosotros. Por eso San Pedro nos invita firmemente a adorarlo en nuestros corazones (cf. v. 16). Allí el Señor ha establecido su morada en el momento de nuestro bautismo, y desde allí nos sigue renovando, a nosotros y a nuestras vidas, colmándonos de su amor y de la plenitud del Espíritu. De ahí que el apóstol nos pida que *demos respuesta de la esperanza que hay en nosotros* (cf. v. 16): ¡nuestra esperanza no es un concepto, no es un sentimiento, no es un celular, no es un montón de riquezas! Nuestra esperanza es una Persona, es el Señor Jesús, que reconocemos vivo y presente en nosotros y en nuestros hermanos porque Cristo ha resucitado. Los pueblos eslavos cuando se saludan en los días de Pascua en vez de decir “buenos días”, “buenas tardes”, se saludan con este “¡Cristo ha resucitado!”, “Christos voskrese”, se dicen; y están contentos de decirlo. Estos son los “buenos días” o las “buenas noches” que se dan: “¡Cristo ha resucitado!”.

Entendemos entonces que de esta esperanza no se debe dar respuesta tanto en ámbito teórico, con palabras, sino sobre todo con el testimonio de la vida, y esto sea dentro de la comunidad cristiana como fuera de ella. Si Cristo está vivo y vive en nosotros, en nuestro corazón, también debemos dejar que sea visible, no esconderlo, y que actúe en nosotros. Esto significa que el Señor Jesús tiene que ser cada vez más nuestra modelo: modelo de vida y que debemos aprender a comportarnos como Él lo hizo. Hacer lo que hacía Jesús. La esperanza que vive en nosotros, por lo tanto, no puede ocultarse en nuestro interior, en nuestro corazón: sería una esperanza débil, que no tiene el valor de salir y dejarse ver: nuestra esperanza, como se desprende del Salmo 33 citado por Pedro, debe emanar necesariamente, tomando la forma exquisita e inconfundible de la dulzura, del respeto y de la benevolencia hacia los demás, llegando incluso a perdonar a los que nos hacen daño. Una persona que no tiene esperanza no logra perdonar; no logra dar el consuelo del perdón ni *tener* el consuelo de perdonar. Sí, porque Jesús lo hizo y lo sigue haciendo a través de los que le abren espacio en sus corazones y en sus vidas, conscientes de que el mal no se vence con el mal, sino con la humildad, la misericordia y la mansedumbre. Los mafiosos piensan que el mal se puede vencer con el mal, y por eso se vengan y hacen tantas otras cosas que sabemos. Pero no conocen lo que es humildad, misericordia y mansedumbre. Y ¿por qué? Porque los mafiosos no tienen esperanza. Pensadlo.

Por eso San Pedro afirma que “más vale padecer por obrar el bien que por obrar el mal” (v. 17): no significa que sufrir sea bueno, sino que cuando sufrimos por el bien, estamos en comunión con el Señor, que accedió a padecer y a ser clavado en la cruz por nuestra salvación. También nosotros, en las tesituras más o menos grandes de nuestra vida, cuando aceptamos sufrir por el bien, es como si sembráramos a nuestro alrededor semillas de resurrección y semillas de vida e hiciéramos que resplandezca en la oscuridad la luz de la Pascua. Por eso el apóstol nos exhorta a responder siempre “deseando el bien” (v. 9): la bendición no es una formalidad, no es sólo un signo de cortesía, sino un gran don que nosotros mismos, en primer lugar, hemos recibido y que tenemos la posibilidad de compartir con los hermanos. Es el anuncio del amor de Dios, un amor inmenso, que no se agota, que nunca falla, y que constituye el verdadero fundamento de nuestra esperanza.

Queridos amigos, entendemos por qué el apóstol Pedro nos llama “benditos” cuando padecemos por la justicia (cf. v. 13). No es sólo una razón moral o ascética, sino porque cada vez que estamos al lado de los últimos y de los marginados o que no devolvemos mal por mal, sino que perdonamos, sin vengarnos, perdonamos y bendecimos, cada vez que lo hacemos, resplandecemos como signos vivos y luminosos de esperanza, convirtiéndonos así en instrumentos de consuelo y de paz, conforme al corazón de Dios. Y así, sigamos adelante con la dulzura, la mansedumbre, la amabilidad y haciendo el bien incluso a aquellos que no nos quieren o nos hacen daño. ¡Adelante!

## **Saludos en las diversas lenguas**

### Saludos en francés

Me complace saludar a los peregrinos de lengua francesa, especialmente a los jóvenes de los colegios y liceos, así como a los fieles de las parroquias llegados de Francia y Bélgica. El Señor resucitado y vivo en nuestros corazones nos ayude a ser signos luminosos del amor con que Dios nos ha colmado y de la esperanza que hay en nosotros, frente a todos, en particular con los pequeños y los pobres. ¡Dios os bendiga!

### Saludos en inglés

Saludo a los peregrinos de lengua inglesa presentes en la audiencia de hoy, especialmente a los procedentes de Inglaterra, Irlanda, Dinamarca, Países Bajos, Indonesia, Hong Kong, Malasia, Corea, Vietnam y Estados Unidos de América. Dirijo un saludo especial a los sacerdotes del Instituto para la Formación Permanente del Clero del Pontificio Colegio Norteamericano. Deseo a todos que el camino de la Cuaresma nos lleve a la alegría de la Pascua con corazones purificados y renovados por la gracia del Espíritu Santo. Sobre vosotros y vuestras familias invoco la alegría y la paz en Cristo nuestro Redentor. ¡Dios os bendiga!

### Saludos en alemán

Una cálida bienvenida a los peregrinos de los países de habla alemana y de los Países Bajos. Saludo a los jóvenes y a los numerosos escolares especialmente a los de la *Kardinal-von-Galen-Schule de Telgte* y de la *Maria-Ward-Realschule en Neuburg an der Donau*. Las celebraciones de Semana Santa nos ayudan a renovar nuestra fe pascual y a llevar la esperanza de Cristo resucitado a nuestros vecinos. ¡Dios os bendiga así como a vuestros seres queridos!

### Saludos en español

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los grupos provenientes de España y Latinoamérica. Los animo a vivir con intensidad los días de Semana Santa. Que la contemplación de la Pasión y Muerte de Jesús, nos asegure en la esperanza de la resurrección, y nos ayude a ser instrumentos de su consuelo y de su amor para todos nuestros hermanos. Que Dios los bendiga.

### Saludos en portugués

Dirijo un saludo especial a todos los peregrinos de lengua portuguesa, especialmente a los fieles de *Estrela* y a los estudiantes de *Perafita*. Queridos amigos, la fe en la Resurrección nos empuja a mirar hacia el futuro, fortalecidos por la esperanza en la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte que celebramos en la Pascua. ¡Dios os bendiga!

### Saludos en árabe

Doy una cordial bienvenida a los peregrinos de lengua árabe, en particular a los provenientes de Oriente Medio. Queridos hermanos y hermanas, cada vez que nos ponemos al lado de los más pequeños y de los marginados o que no devolvemos mal por mal, sino que perdonamos y bendecimos, resplandecemos como signos vivos y luminosos de esperanza, convirtiéndonos así en instrumentos de consuelo y de paz, conforme al corazón de Dios. ¡El Señor os bendiga!

### Saludos en polaco

Saludo cordialmente a los compatriotas de Juan Pablo II aquí presentes. En los primeros días de abril recordamos su regreso a la casa del Padre. Fue un gran testigo de Cristo, celoso defensor de la heredad de la fe. Dirigió al mundo los dos grandes mensajes de Jesús Misericordioso y de Fátima. El primero lo hemos recordado durante el Jubileo Extraordinario de la Misericordia; el segundo, acerca del triunfo del Inmaculado

Corazón de María sobre el mal, nos recuerda el centenario de las apariciones de Fátima. Acojamos esos mensajes para que impregnen nuestros corazones y abramos las puertas a Cristo. ¡Alabado sea Jesucristo!

### **Saludos en italiano**

Doy una cordial bienvenida a los peregrinos de lengua italiana. Saludo a los familiares de los militares caídos en las misiones de paz internacionales, acompañados por el Obispo Ordinario Militar, Santo Marciànò, a la Comunidad de Ruanda en Italia y al Colegio Nacional de los Doctores Agrónomos y Forestales.

Saludo a los participantes en la conferencia organizada por el Consejo Pontificio de la Cultura, animándoles a reflexionar sobre el futuro de la humanidad a la luz de las ciencias médicas y de los perennes valores morales. Saludo a la Comunidad Papa Juan XXIII y, mientras exhorto a continuar la obra en favor de las jóvenes rescatadas de la prostitución, invito a los romanos a participar en el Vía Crucis por las mujeres crucificadas el viernes, 7 de abril, en la Garbatella.

Por último, dirijo un saludo especial a los jóvenes, a los enfermos y a los recién casados. Hoy recordamos a San Vicente Ferrer, predicador dominico. Queridos jóvenes, aprended de su escuela a hablar con Dios y de Dios, evitando el habla inútil y perjudicial; queridos enfermos, aprended de su experiencia espiritual a confiar en toda circunstancia en Cristo crucificado; queridos recién casados, recurrid a su intercesión para asumir, con generoso compromiso, vuestra misión de padres.

### **Llamamiento del Santo Padre**

Mi pensamiento se dirige en este momento al grave atentado de los últimos días en el metro de San Petersburgo, que ha causado víctimas y desconcierto en la población. Mientras confío a la misericordia de Dios a los que han desaparecido trágicamente, expreso mi cercanía espiritual a sus familias y a todos aquellos que sufren a causa de este dramático suceso.

Asistimos horrorizados a los últimos acontecimientos en Siria. Expreso mi firme deploración por la matanza inaceptable de ayer en la provincia de Idlib, en la que han muerto decenas de personas inermes, entre ellas muchos niños. Rezo por las víctimas y sus familias, y apelo a la conciencia de aquellos que tienen responsabilidades políticas, a nivel local e internacional, para que cese esta tragedia y se conceda alivio a esa querida población, durante demasiado tiempo al extremo de sus fuerzas, por la guerra. Animo igualmente los esfuerzos de aquellos que, incluso entre la inseguridad y el malestar, se esfuerzan para que lleguen ayudas a los habitantes de esa región.

---